UNA SEMANA SANTA NO IMAGINADA

DOMINGO DE RAMOS 2020 5 DE ABRIL

En aquel entonces dijo Isaías

"El Señor me ha dado una lengua experta

para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras a mañana el Señor despierta mi oído,

para que escuche yo como discípulo. El Señor mi ha hecho oír esas palabras y no he opuesto resistencia ni me he echado para atrá".

Esta palabra de Isaías, que nos llega de varios siglos antes de Cristo, nos sirve de maravilla como marco para encontrarnos con este día que inaugura la semana santa, que definitivamente no será sólo recuerdos y añoranzas, sino una invitación a abrir el corazón para encontrarnos con Cristo que tiene palabra de aliento y un alimento que sacia nuestra hambre de consuelo y de paz, Es el alimento de su Cuerpo y de su Sangre. Este año nuestra semana santa no será en las playas, ni en los parques ni en la disco o en los antros, sino una oportunidad única para poner a Cristo en el centro de nuestras vidas.

Al llegar a Jesuséale aquella soleada mañana, Cristo encontró a su paso gente de buena voluntad que se alegraban y aclamaban a Cristo con sus palmas y ponían sus mantos a su paso, pero pronto encontró Jesús un virus que era tremendamente más poderoso que el corona virus y que fue el causante de que ante la molesta insistencia de los dirigentes religiosos de

aquella gente, pronto estuvieran gritando: “crucifícale”, que hizo que el Señor pronto estuviera clavado en una cruz. Es el virus llamado pecado.

Hoy las calles están desiertas, pero como en aquel tiempo, hoy Jesús encontrará muchas gentes vestidas de blanco y de azul, que atienden a los enfermos en los hospitales y sanatorios., otras gentes que retiran los desperdicios de las gentes y de las ciudades, otros muchos también que atienen a las gentes en los supermercados y en las farmacias y otras brigadas de la policía y el ejército que invitan a la población para que permanezca en casa. Cristo no estará solo, y tenemos que mostrarnos cercanos a su corazón

Precisamente para acompañar nuestra Semana santa, tomaremos como guía el texto de San Pablo a los Filipenses que en unos cuántos renglones nos harán sentir que Cristo sigue vivo entre los suyos:

“***Cristo Jesús, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que por el contrario se anonadó a sí mismo, tomando la condición ciervo y se hizo semejante a los hombres.***

Qué cosa tan maravillosa que Cristo haya dejado su antigua condición, divina para compartir desde dentro, la dura condición humana. No fue de lejecitos, ni desde una sede de poder, sino mezclándose con los pobres, los necesitados, los enfermos, logró acercarse a todos los hombres para procurar precisamente la salvación de todos.

“Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí meso y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.”.

Que tremendos somo s los hombres, que al hombre que venía con los brazos abiertos y el corazón anhelante de salvación para todos, lo hubieran recibido con saña, con odio y con poder para hacerlo desaparecer de sobre la superficie de la tierra. Y lo consiguieron. Se mostraron ufanos y vencedores, , triunfadores cuando pudieron verlo clavado en una cruz. Así pensaban ellos, pero alguien pensaba distinta, y era el Buen Padre Dios.:

“***por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas, y le otorgó el hombre que está sobre todo hombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es Señor par gloria de Dios Padre”.***

Ese es nuestro Dios, el Padre compasivo que a pesar de que trataron tan mal a su Hijo, lo coloca cerca de él, y se complace en ver que sus seguidores, los que creen en él, de él precisamente les llegue la salvación, la paz, al consuelo y el perdón. Bendito sea pues, nuestro Dios, de manera que, sintiendo su presencia entre nosotros, esta semana santa podamos sentirnos consolados y alentados para buscar y aceptar entre todos la salvación que Cristo nos conquistó a precio de su Sangre preciosa.

Tu amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda que te invita a difundir mi mensaje. Estoy en alberamozq@gmail.com